

Editorial

Veinte años de Ayer

Se cumplen ahora veinte años desde que, en 1991, apareció la revista *Ayer* como órgano de expresión de la *Asociación de Historia Contemporánea*. En aquel momento, el Presidente de la recién creada *Asociación*, Miguel Artola, explicó en un breve texto introductorio que la publicación tendría dos objetivos fundamentales: dar cabida a los estudios sobre los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo, algo que de alguna manera había quedado recogido en el propio título de la revista, y hacerlo respetando la diversidad de opiniones, corrientes y especialidades de los miembros de dicha *Asociación*.

El planteamiento era una novedad, tanto desde el punto de vista formal como en lo que se refería al contenido. Más que una revista, la publicación se parecía a un libro de bolsillo por su formato, que se ha mantenido sin cambios hasta el presente, y también por su carácter monográfico, cuya selección de temas y autores era responsabilidad del editor de cada número y quedaba reflejado en el título del mismo.

De todas formas, la novedad fundamental no era ésta. Las revistas de historia que se publicaban a finales de los años ochenta y en los primeros noventa, y más en concreto las dedicadas a la historia contemporánea, estaban patrocinadas y editadas por diferentes universidades o centros de investigación. Es verdad que esas revistas también recogían trabajos de investigadores de otras procedencias; pero en general los autores y una buena parte de los lectores eran

miembros de las comunidades académicas promotoras y responsables de cada iniciativa.

Frente a ese predominio de las publicaciones de ámbito local o regional, no existía prácticamente una revista que cubriera todo el territorio español. Fue éste el vacío que vino a llenar *Ayer*. Los lectores pudieron darse cuenta de ello desde los primeros números, cuyos editores y autores procedían de muy diversos centros universitarios del país y extranjeros. A partir de entonces, se han multiplicado los lugares de procedencia de autores y editores, de manera que prácticamente todas las universidades españolas han participado de una u otra manera en la revista.

Del mismo modo, el abanico de temas abordados ha ido abriéndose para dar entrada a las diversas preocupaciones de un sector especialmente dinámico de la historiografía. Tanto los nuevos temas como las nuevas corrientes historiográficas han encontrado espacio en sus páginas. Lo señaló ya el segundo Presidente de la Asociación, Ramón Villares, en un «balance de urgencia» realizado cuando *Ayer* cumplía los seis primeros años de su recorrido. En aquel momento, junto a la preocupación principal por la historia política entendida en su sentido más amplio, otros muchos asuntos habían sido ya objeto de atención de la publicación: «desde la historiografía, tan desatendida en España hasta fechas recientes, hasta la historia de la ciencia, las relaciones de género, la vida cotidiana o la historia ambiental». Y basta recorrer la lista que aparece en las páginas finales de la revista para observar que esta trayectoria ha continuado hasta hoy, dando cabida a temas como la historia comparada, la historia de las relaciones internacionales y la política exterior, la historia de América Latina y la historia cultural, sin descuidar, por otro lado, el análisis de los diversos movimientos sociopolíticos y las principales etapas de la historia de España, o el examen de cuestiones teóricas e historiográficas tan debatidas como la memoria y sus relaciones con el conocimiento histórico, la historia de los conceptos o el futuro de la historia social.

En el recorrido de estos veinte años han aparecido diversas novedades, que no han sido obstáculo para que la revista siga manteniendo su identidad. A mediados de los años noventa se reforzó la vinculación con la *Asociación* al unir la condición de miembro de la AHC con la de suscriptor de *Ayer*, lo que aseguró la pervivencia de la revista. Poco después, la opción inicial de dedicar un

número al año a la producción historiográfica del año precedente, mantenida hasta 1996, fue sustituida por la publicación de ensayos bibliográficos sobre los temas más relevantes o discutidos. Por fin, a comienzos del siglo XXI, casi al mismo tiempo que se renovaba el diseño de la revista, se abrió ésta a la publicación de artículos que reflejaran los trabajos de los investigadores en cualquiera de las facetas de la historia contemporánea, fueran o no miembros de la Asociación.

Desde el punto de vista de la organización interna, desde el año 2000, la Junta Directiva de la Asociación se convirtió además en el Consejo Editorial de la revista, al tiempo que el Presidente de la AHC pasaba a ocupar el puesto de director de la misma, con un secretario perteneciente también a la Junta. La exigencia de que los artículos fueran evaluados por dos especialistas externos de forma anónima, establecida desde 2003, tenía como objetivo garantizar la calidad de la revista con arreglo a los parámetros que se exigen a las publicaciones científicas para alcanzar el máximo reconocimiento internacional. El mismo sentido tienen los cambios de los últimos años, recogidos en un reglamento interno a partir de 2009: la apertura del Consejo de Redacción a expertos independientes, y la posibilidad de separar las funciones de Dirección de la revista de la figura del Presidente de la Asociación, que se hizo efectiva en el X Congreso que la AHC celebró en Santander en septiembre de 2010.

El último de estos cambios ha servido para completar el proceso de diferenciación, que no de separación, entre la dirección de *Ayer* y la Junta de la AHC. Conscientes de la complejidad que supone gestionar una revista que ha alcanzado ya un notable prestigio entre los historiadores españoles, pero que aún tiene pendiente el incremento de su reconocimiento internacional, la nueva organización de la que se da cuenta en las primeras páginas de este número recoge dicha diferenciación. La presencia de dos editores junto al director y al secretario permitirá reforzar las iniciativas para conseguir tal incremento, al tiempo que agilizará la presentación y canalización de nuevas propuestas y sugerencias, sin que ello signifique una disminución de la capacidad de decisión del Consejo de Redacción.

Las reformas introducidas a lo largo de la vida de la revista, y en particular las de estos últimos años, se han acometido con el fin de adaptar la revista al entorno cambiante de la edición de revistas científicas, cada vez más internacionalizado y exigente. Cada una de

estas modificaciones ha demandado esfuerzos adicionales por parte de los historiadores contemporaneístas que, en definitiva, son quienes mantienen viva y actualizada a *Ayer*. Es hora de recordar con agradecimiento la labor desinteresada de los sucesivos consejos de redacción y, especialmente, de los directores y secretarios que han cargado con la responsabilidad de la revista. Pero también de los cientos de evaluadores que se han prestado a informar los artículos de forma anónima, con gran rigor y profesionalidad; de los ochenta coordinadores de dossiers que han traído a las páginas de *Ayer* las líneas de investigación y de debate que inquietaban a la profesión en cada momento; de la multitud de autores que han aportado artículos, reseñas y ensayos bibliográficos, asumiendo la disciplina que, gradualmente, se ha ido imponiendo en publicaciones como la nuestra. Con el esfuerzo de todos ellos, a los que rendimos homenaje con estas páginas, *Ayer* ha obtenido ya un lugar de referencia entre las revistas de historia contemporánea en España, posición que está en proceso de consolidar y traducir con el consiguiente reconocimiento formal en las bases de datos nacionales e internacionales. En todo caso, la revista es ya, después de veinte años, un retrato fiel del estado de la profesión en nuestro país y de la trayectoria que en este tiempo ha recorrido.